

## LA BIBLIOTECA Y EL ARCHIVO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA ENTRE 1920 Y 1924<sup>1</sup>

DR. MIGUEL E. BUSTAMANTE<sup>2</sup>

LOS ACONTECIMIENTOS que produjeron la salida de la Academia Nacional de Medicina el 13 de febrero de 1922 de su local en la Escuela de Medicina,<sup>1</sup> no alteraron el ritmo de sus trabajos, ya que las sesiones semanarias jamás se interrumpieron, pero sí produjeron grave trastorno en la biblioteca de la Academia, tan intenso, que en parte llega hasta nuestros días. Tales sucesos parecerán increíbles a los jóvenes académicos, así como a los profesionales, estudiantes y personas que concurren a las sesiones de nuestra Corporación en esta Sala, en un magnífico edificio, con oficinas y locales para el personal de la Presidencia, de la Secretaría y de las publicaciones, así como para el Archivo Histórico y la Biblioteca, día a día objeto de la cuidadosa, paciente y sabia dedicación del Dr. Somolinos d'Ardois.

El valor científico y social de la Academia Nacional de Medicina y su respetabilidad, continuaron serenamente a pesar de la movilización material de su sede. La vida académica constituida por las sesiones para la lectura de trabajos y la presentación de casos clínicos

que entonces se usaba; o para elecciones, admisión de nuevos Socios, modificaciones al Reglamento, resolución de consultas del Departamento de Salubridad, transcripción de las actas en sus libros, siguió su marcha durante los años de 1922 a 1924, como en el anterior éxodo de mayo de 1913 a octubre de 1919, descrito por Fernández del Castillo<sup>2</sup> en el Capítulo de la Historia de la Academia, al que dio el título de: "Los años aciagos". Sí pasó por un periodo agudísimo de crisis la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, pero como antes, no se modificaron ni por un momento, ni en forma alguna, el prestigio y la grandeza de la Academia.

Recordaremos que la más antigua y respetable sociedad médica de México, había vuelto a su hogar en la Escuela de Medicina, el 22 de octubre de 1919<sup>3</sup> de donde largos años, estuvo separada la Academia. Una comisión de la Escuela, formada por los doctores Javier Ibarra, Manuel Pallares, Francisco C. Canale, Angel Siandra, Abel Ortega y el profesor Francisco Durán, fue la encargada de conducir a la Academia, en nombre de la Escuela, a su nuevo local. El señor Rector de la Universidad, Lic. José N. Macías, acom-

<sup>1</sup> Trabajo presentado en la sesión ordinaria del 25 de octubre de 1967.

<sup>2</sup> Académico numerario.

pañó a los señores académicos y ya en la Escuela, numerosos alumnos tributaron una calurosa ovación de bienvenida.

El señor Rector habló y dijo que agradecía lo expuesto por el representante de la Academia. Estimuló a la Corporación al estudio y al trabajo, recordando que Gelding opinaba que todo progreso es hijo de la sociedad, es decir, de la unión de los esfuerzos de las personalidades. Habló de que en esa forma, se tendería al progreso del país, moralizando el medio, ilustrando y estimulando. Dijo que la Academia de Medicina hacía falta en el establecimiento de la Facultad, porque tenía así el estímulo de hechos recopilados por la literatura médica, y podía oír los sucesos médicos al día. Para terminar, declaró que la Academia Nacional de Medicina quedaba nuevamente instalada en el local que ocupara por cerca de medio siglo.

En verdad, la Academia había estado en el seno de la Escuela 35 años, desde 1878, cuando el Vicepresidente Eduardo Liceaga la instaló en su propio local, hasta 1913. El local arreglado para su vuelta en 1919, en el que leyeron sus trabajos de ingreso muchos de los señores miembros actuales de la Academia, se componía de dos amplias secciones: una era el salón de actos, que modificado en su disposición y mobiliario, existe en el edificio de Santo Domingo; otra era la Biblioteca y el Archivo y las oficinas de la Secretaría, en el espacio tomado del edificio que ocupaba la Escuela de Odontología, comunicado al Salón de Actos.

El Salón tenía al sur, un dosel de terciopelo rojo, actualmente en la Sección de Archivo Histórico y en él destacaba, en la parte superior, el Acta de la fundación de la Academia; el estrado ostentaba cinco sillones de brazos, cubiertos de felpa y oro que ocupaban el Presidente, el Vicepresidente, los Secretarios Primero y Segundo y el Administrador de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO. La mesa del presidium estaba cubierta por una carpeta de color verde y con fleco dorado; sobre ella, y en los extremos dos candelabros completaban el cuadro. Los sillones de los académicos estaban colocados en dos filas a uno y otro lado del salón, a dos niveles con un pasillo central que dejaba libre la vista del presidium. Las plataformas destinadas a la Mesa Directiva y a los académicos, se elevaban también en dos niveles sobre el piso del resto del salón destinado al público, compuesto en su mayoría por estudiantes de Medicina, y los separaba con una verja de madera.

Los retratos de los Presidentes fallecidos ocupaban las paredes del salón; en el centro del techo de la sección académica, había un gran candil de cristal cortado que había obsequiado a la Academia el General Vicente Riva Palacio. Este candil, que estuvo guardado en la bodega del Departamento de Salubridad Pública, y que lució nuevamente en el salón de sesiones de 1925 a 1933, fue guardado en el pequeño salón más tarde destinado a biblioteca, en el archivo de la calle de Venezuela, cuando se arregló el salón de sesiones anterior a éste. Cuando pregunté dónde se encontraba, se me informó su robo, por

sustracción metódica de sus prismas, en un prolongado acto de bandolerismo, del hijo de un empleado de la Escuela de Medicina.

La biblioteca tenía cinco grandes secciones de libreros de cuatro metros de altura; en la parte baja había y hasta una altura de 1 metro 60 cms., alacenas con puertas; la parte abierta para libros, alcanzaba 3 metros más de altura.

A los libros se destinaban los estantes del oriente y el norte, aproximadamente de 7 metros de largo por 3.80 de alto; a las revistas uno, al lado norte, de 8 metros de largo por 3.80 de alto; y a las colecciones de la GACETA, un librero al oriente del salón de entrada, comunicado al patio de la Escuela de Medicina por una pequeña puerta con la placa de "Biblioteca Nacional de Medicina", que estaba abierta diariamente, incluyendo los sábados, de 7 a 9 de la noche.

El archivo, constituido por las memorias de Concurso y de ingreso, los libros de actas, documentos, memorias, cartas, oficios y libros especialmente de registro, forrados en tela morada, escritos por el doctor Manuel R. Soriano, se guardaban en estantes con llave. Las tesis de los alumnos de Medicina, se encontraban en la parte baja de estantes, que abarcaban el grueso de las formidables paredes vecinales.

Los libros, desde los más antiguos que se encuentran en los estantes del tercer piso del bloque B, del Centro Médico Nacional, hasta los volúmenes del año próximo, así como los documentos citados antes, se han trasladado

en viajes de un lado a otro de la ciudad de México, que deseamos fervorosamente terminen, para que puedan ser el núcleo de la gran Biblioteca Médica que soñamos posea la Academia. Lo que se ha salvado de documentación, archivo, retratos, muebles y libros, es la expresión material de amor a la institución, a través de más de un siglo de labores.

Las dificultades para publicar la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, intensas desde 1919, requirieron para aliviarse en 1920 la ayuda, que según informe del Tesorero de la Academia y Administrador de la publicación dieron el doctor Brioso Vasconcelos y el doctor Ocaranza, Director de la Escuela de Medicina, prestando \$ 800.00\* y con ese dinero se pudo terminar otro número para el 28 de abril. El estado precario por falta de pago del subsidio continuó todo 1921.

La intranquilidad por las demandas del Salón que hacía el Director de la Escuela, doctor Guillermo Parra, se calmó un poco en noviembre de 1921, por haberse recibido comunicación de la Universidad Nacional en el sentido de que "la Academia continuará hasta nueva orden en el local que actualmente ocupa". Ese día entregó el Presidente, doctor León, un pliego impreso de la historia de la Academia, con cuya publicación se proyectaba celebrar el Centenario de la Consumación de la Independencia.

Llegó el año de 1922 y los doctores José Terrés y Francisco Castillo Nájera, que habían entrevistado al Presi-

\* Acta 11. Libro 30, 4 de enero de 1922.

dente de la República, General Obregón, en nombre de la Academia para gestionarse se le confirmara en el uso de su local, continuaban sus gestiones con pobres resultados. En una carta de la secretaría particular del Presidente, se comunicó que "dicho funcionario, resolverá de modo definitivo en este asunto, en vista de los informes que acaba de solicitar del C. Secretario de Educación Pública". Este fue invitado por la Comisión para "ministrarle cuantas luces sean necesarias para que forme los datos pedidos por la Presidencia".

Todo fracasó; el doctor Parra dio el plazo; y la orden de desocupación que obligó a la Academia a dejar su local del antiguo edificio de la Escuela de Medicina, en la Plaza de Santo Domingo, fue dada en forma perentoria y agresiva, de manera que el 13 de enero de 1922, los mozos colocaron los muebles, sillas y sillones del salón de actos en el patio de la Escuela, ante el asombro y consternación de profesores y alumnos.

Al saber esto el Dr. Brioso Vasconcelos, me dio orden urgente que recibí en el Hospital General, donde era practicante, para que me presentara en la Escuela y me ocupara de la mudanza; así lo hice y la distribución en diferentes lugares fue como sigue: en la casa del Dr. Tomás G. Perrín, calle de las Artes, las colecciones desde 1869 de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO y los sillones del presidium de la Academia; en la casa del Dr. Angel Brioso Vasconcelos, Edison 9, los libros que constituían la Biblioteca; en el edificio del Departamento de Salubridad Pública,

Reforma 93, en locales puestos a disposición de la Academia por los doctores Gabriel Malda y Alfonso Pruneda, que ocupaban los puestos de Jefe y Secretario del Departamento desde marzo de 1920, quedaron instalados los muebles esenciales de la Secretaría; en libreros cerrados los documentos más antiguos de la historia de la Academia, los libros de actas, la máquina de escribir, el escritorio, los libros de registro y la papelería para correspondencia. En una bodega de la planta baja del mismo edificio de Reforma 93, en el segundo piso, quedaron las mesas y los dos candilabros, así como el dosel que vemos en el local del Archivo Histórico, los retratos de los presidentes, el reloj, el tintero de bronce y otros artículos, de lo cual se hizo lista que sirvió para recogerlos y trasladarlos nuevamente a la Escuela de Medicina en diciembre de 1924. Por último las sillas, la mesa de curaciones, lavabo y vitrinas y algún instrumental que se empleaba cuando los académicos llevaban pacientes para presentarlos a la Academia y la estantería, se almacenaron en una bodega en la ex-aduana de Santo Domingo.

Las sesiones no se interrumpieron y la del 15 de febrero de 1922 se efectuó en el salón principal del Departamento de Salubridad, Paseo de la Reforma 93, la que siguió a la del día 8 de enero en la Escuela de Medicina, con gran disgusto y tristeza, bajo la presión y amenazas para desalojar a la Academia.

Continuaron su curso las sesiones ordinarias y las solemnes de inicio de cada año de las labores en octubre. La sesión solemne se efectuó el 5 de octubre

de 1921 y fue presidida conjuntamente por el Presidente de la Academia, doctor Germán Díaz Lombardo, por el Rector de la Universidad Nacional, Lic. José Vasconcelos que también había concurrido a la del 1º de octubre de 1920, presidida por el Subsecretario de Gobernación, Lic. don José I. Lugo en representación del Presidente de la República; el Dr. Emilio Montaña, también asistió y el Director de la Escuela de Medicina, Dr. Guillermo Parra. En el Año Académico 1920-1921 hubo cuarenta y una sesiones.

La sesión solemne de principio del período 1922-1923 se desarrolló en el salón principal del Departamento de Salubridad y fue presidida por el doctor Gabriel Malda como representante del Primer Magistrado de la Nación y el doctor Nicolás León, presidente saliente de la Academia. El número de sesiones fue de treinta y siete.

El doctor Joaquín Izquierdo, primer secretario de 1921 a 1922, dijo en su informe: "para terminar, tenemos que consignar que aunque la subvención que recibió la Academia figuró en este año fiscal en una de las partidas de la Universidad, no ha sido posible al Sr. Dr. Brioso, nuestro Tesorero, lograr un solo pago, razón por la cual los señores académicos decidieron contribuir mensualmente para el sostenimiento de la agrupación. Pero como a pesar de esto, el desequilibrio económico ha sido muy grande, máxime si se tiene en cuenta que fuimos desalojados de un local de la Escuela de Medicina, en donde un Rector colocara a la Academia diciendo que allí volvía porque allí era su casa,

y para servir de ejemplo de laboriosidad a los futuros médicos, ya se comprenderá que muy a nuestro pesar, nos hayamos visto obligados a suspender temporalmente la publicidad de la GACETA MÉDICA, de tanta trascendencia para dar a conocer a todo el cuerpo médico nacional y en el extranjero, las labores de una agrupación que al fin y al cabo es la primera sociedad médica del país, y que por idénticas razones haya quedado suspendida la impresión de la historia de la Academia, de la que se habían tirado ya varios pliegos en noviembre del año próximo pasado".

"Privada la Academia de su antiguo local, sin que le dieran otro las autoridades universitarias, no obstante que por decreto presidencial del gobierno del Sr. Madero, es considerada cuerpo consultivo oficial, ha sido acogida en este edificio por su distinguido socio el Dr. Malda, que puso a nuestra disposición este salón para celebrar las sesiones y un local para las oficinas de la Secretaría".

El Dr. Nicolás León en una nota a su discurso de clausura hizo notar que: "el archivo, biblioteca, publicaciones, muebles y retratos de los distinguidos miembros de la Academia, ha casi un año se encuentran depositados en unas bodegas, en donde la humedad, los ratones y la polilla pronto darán cuenta de ello".

Al renunciar en 1923 el Director de la Escuela, la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, consignó este acontecimiento y al dar cuenta del nombramiento del Dr. Manuel Gea González como Director, rectificó la información, dada en

una revista médica, de que el antiguo director, entre otros sus merecimientos, tuvo el de que "recuperó el salón de actos de la escuela".

En el editorial "Mil gracias, señores" de la GACETA, se resumió con serenidad y altura lo sucedido hasta entonces, dando las gracias a los benefactores y amigos de la Academia.

En 1923, principiaron los trabajos el 1º de octubre con asistencia del Lic. Ezequiel A. Chávez, Rector de la Universidad Nacional; el Presidente Dr. Gonzalo Castañeda, propuso en la sesión ordinaria del 3 de octubre que una comunicación enviada al Rector el día 2, por su contenido elogioso y de felicitación a la Academia fuese inscrita íntegramente en el Acta de la sesión; se reunieron los miembros, cuarenta y un veces en el período que concluyó el 20 de agosto.

El 1º de octubre de 1924 presidieron en la sesión inicial del año académico los doctores Bernardo J. Gastélun, Secretario de Educación y el Dr. Gabriel Malda, Presidente saliente de la Academia, durante el año 1923-1924. Las sesiones fueron cuarenta y cuatro, la última el 20 de agosto.

En noviembre se aproximaba el cambio de gobierno y nuestra Corporación se preparó para trasladarse a una sala de la Escuela de Ingeniería, en la calle de Tacuba.

El mes de diciembre fue emocionante y ofreció en rápida sucesión diversos acontecimientos. El 1º de diciembre fue nombrado Jefe del Departamento de Salubridad el Dr. Bernardo J. Gastélun, amigo de la Academia y profesor de la

Escuela de Medicina y quedó en suspenso el cambio de los estantes y libros del archivo y biblioteca; el 17 de diciembre se recibió una comunicación interesantísima del nuevo Rector de la Universidad Nacional, Dr. Alfonso Pruneda, Académico desde el 20 de diciembre de 1923, cuando ingresó con los Dres. Luis S. Viramontes, Isidro Espinosa de los Reyes, Angel Vallarino, Luis Rivero Borrel, José Tomás Rojas y Francisco de P. Miranda. En su oficio el Rector Dr. Alfonso Pruneda, puso a disposición de la Academia, el Salón de Actos de la Escuela de Medicina y el local anexo para que volvieran a ellos nuestra Corporación.

El Dr. Fernando Ocaranza, presidente de la Academia, informó ese mismo día 17, que ya se había iniciado el retorno del archivo y biblioteca; preguntó si se aprobaba su determinación, como se hizo y anunció que la próxima sesión ya se celebraría en el Salón de Actos de la Escuela de Medicina. Así sucedió y el 7 de enero de 1925, la Academia reanudó bajo el amparo de los gruesos muros de su antiguo solar su vida, sin crepúsculo científico, después de tres años de ausencia.

De los cuatro sitios de abrigo donde se encontraban, se trasladaron una vez más, los libros del archivo y los muebles que habían sido vigilados y cuidados hasta donde era posible, para que la humedad, el polvo y los roedores no los destruyeran y se pudieran renovar y colocar en su antiguo sitio.

La GACETA MÉDICA DE MÉXICO, había sido profundamente afectada durante el período de 1922 a 1924; no

había fondos por falta de pago del subsidio; el Dr. Brioso Vasconcelos, daba cuenta periódicamente de que no era cubierta la asignación y por ello fue preciso hacer múltiples gestiones. En la época de máximo encono, al nivel de 1921 el Dr. Izquierdo, Secretario General de la Academia, dio lectura en diciembre a un oficio que el Contralor General de la Nación dirigía al Presidente de la Academia, pidiéndole el envío de la comprobación de mil ochocientos pesos que ésta había recibido en julio de 1917, como subvención oficial, por los meses de enero a junio. El presidente Dr. Nicolás León resolvió que el antiguo tesorero, Dr. Landa y el Dr. Brioso hicieran juntos la comprobación del gasto de la cantidad recibida hacia cuatro años.

Con motivo de las gestiones que se hicieron para que la Academia no fuera forzada a salir de su local, fue necesario buscar el Acuerdo del Presidente don Francisco I. Madero, que la declaró órgano de consulta del Gobierno de la Nación, y como no se pudo encontrar el documento original que se pidió a los doctores Francisco Castillo Nájera y José Terrés, y que necesitaba el Presidente de la República para tomar una determinación en la petición que se hacía, se pensó que quizá en el Boletín de la Secretaría de Educación Pública, existiera este documento y se solicitó del Departamento Universitario; pero, dijo el Dr. León: "como el archivo de la Universidad anda como el nuestro, nos han contestado que sería cuestión de buscar algún tiempo, de manera que no hay que tener esperanza". "Lo que

creo más conveniente, es que la Comisión informe al Presidente de la República de todo esto y le lleve la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, en donde está publicado, y que es una publicación seria". Por su parte, el Dr. León presentó el 14 de diciembre una nota bibliográfica que es leída por la Secretaría y que, a solicitud suya aparece en el Acta; dice así: "en el Boletín de Instrucción Pública" correspondiente a los meses de diciembre de 1911 y enero de 1912, Tomo XIX Números 1 y 2, Pág. 80 (México, 1912), se encuentra publicado el oficio en que se comunica al presidente de la Academia Nacional de Medicina que esta institución toma el carácter de oficial. El documento ahí publicado, tiene la autenticidad y valor de la comunicación original dirigida a la Academia. Como esta no se encuentra en su desordenado archivo, deseo que esta carta se inserte íntegra en el acta de la presente sesión para futuras referencias. México, 14 de diciembre de 1921. Nicolás León, Rúbricas".

Cuando la Academia celebró sus sesiones en el Salón de Actos del Departamento de Salubridad Pública se aprobó el 22 de febrero de 1922, la proposición de que se pagaran voluntariamente cuotas mensuales entre cinco y diez pesos a elección de los señores académicos. Por veinte votos afirmativos y uno negativo, el presidente declaró que era obligatorio el pago de las cuotas; protestó un señor académico, que dijo que "las sociedades científicas vivían de ciencia y el dinero es para ellas secundario". Nuevamente se discutió el asunto en la sesión siguiente y se confirmó

la decisión de que se pagarían cuotas, lo que contrastaba con la costumbre de cubrir la cuota de cinco pesos a los Académicos al terminar la lectura de su trabajo en turno. Se puso a votación por segunda vez la resolución de las cuotas y obtuvo doce votos afirmativos y dos negativos; "a petición del doctor Monjaraz, se hizo constar que uno de esos votos negativos es el suyo, así como el único que se opuso cuando se votó la proposición que estableció la cuota obligatoria". El mismo señor académico ofreció, en la sesión del 19 de abril, cuando se volvió a dar cuenta de que continuaban las dificultades económicas de la Corporación, que él facilitaría de su peculio la suma necesaria, que le sería reintegrada más tarde.

Por otra parte, en febrero de 1923 el Dr. Nansen de Francia, dio las gracias a la Academia, por el donativo de 279 francos suizos para las víctimas del hambre en Rusia.

El Salón de Actos volvió a quedar, en enero de 1925, con las características que varios académicos lamentan que hayan desaparecido como la separación de los académicos y el público; colocación en la que los miembros de la Corporación se encontraban para las discusiones y cambio de impresiones como en torno de una gran mesa, y esto facilitaba el diálogo.

Dos traslados más del archivo y biblioteca y cambio de Salón de Actos han ocurrido después de 1925; aparentemente no han desaparecido las publicaciones ni los muebles con excepción del candil, aunque si se han maltratado las publicaciones y perdido el orden.

Con el traslado más reciente al Centro Médico Nacional, se ha tenido cuidado de que los libros por una parte, los documentos por otra, el archivo y los muebles se coloquen con todo decoro. La tarea de las mesas directivas, hoy como antes se ha hecho con amor a la Academia y a su historia y personalmente por el Dr. Somolinos d'Ardois con respeto a su valioso tesoro documental y bibliográfico.

La catalogación y colocación final en forma útil para la ciencia serán frutos que permitirán valorar más los éxitos, consolidarlos y hacerlos constantes y recordar solo como lección humana, los accidentes e incidentes por los que pasaron la biblioteca y el archivo de nuestra corporación.

Esta continúa vigorosa y al pasar los años, al sucederse en las generaciones los académicos, podrán recordar, entre otras cosas, el relato hecho hoy más que nada, con el propósito de cubrir una parte de la vida de nuestra institución, el trasfondo borroso del trabajo diario, de la continua labor para conservar activa y en progreso interminable la Academia Nacional de Medicina, unida a la vida de las ciencias médicas, biológicas y sociales de nuestra Patria.

#### REFERENCIAS

1. Academia Nacional de Medicina. Libro de Actas Nº 29. De la 13ª Año Académico 1917-1918 a la 4ª Año Académico 1920-1921. México.
2. Fernández del Castillo, F.: *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*. México, Editorial Fournier, S. A. 1956.
3. Academia Nacional de Medicina. Libro de Actas Nº 30, de la 5ª Año Académico.

- mico 1920-1921 a la 32ª, Año Académico 1922-1923. México.
4. Academia Nacional de Medicina. Libro de Actas N° 31. De la 33ª Año Académico 1922-1923 a la 37ª Año Académico 1924-1925.
  5. Izquierdo, J. J. Sobre las labores académicas desarrolladas durante el año social 1921-1922, GAC. MÉD. MÉX. 55: 583, 1923.
  6. Editorial: "Mil gracias, señores". GAC. MÉD. MÉX. 55: 547, 1923.
  7. León, N.: Discurso de clausura del Año Académico 1921-1922, leído la noche del 7 de octubre del año 1922, por el Presidente saliente. GAC. MÉD. MÉX. 55: 609, 1923.
  8. Editorial: "Cambio en la Dirección de la Facultad". GAC. MÉD. MÉX. 55: 657, 1923.

## COMENTARIO OFICIAL

DR. GERMÁN SOMOLINOS-D'ARDOIS<sup>1</sup>

EL DR. BUSTAMANTE, en este caso testigo de excepción, nos relata en su comunicación un suceso, muy lamentable por cierto, que interfirió en la vida académica hace cuarenta años y durante el cual él tuvo participación activa.

Sería difícil comentar unos hechos tan detalladamente descritos por una persona que los vivió intensamente. Sin embargo, puedo completar algunos datos sobre la vida y las vicisitudes de la biblioteca académica que hoy todavía está sufriendo las consecuencias del suceso relatado por el Dr. Bustamante y de otros acontecimientos posteriores.

Quiero recordar en primer lugar que la biblioteca de la Academia fue tal vez una de las primeras preocupaciones del grupo fundador en 1864. En las actas de aquellos días ya se hace referencia a este asunto. El 17 de mayo —se recuerda que la Academia se había establecido el 30 de abril— se acuerda que "cada miembro dará... una lista de los libros que posee en su biblioteca particular". Forma provisional y generosa de resolver la falta de un fondo bibliográfico común.

Durante todo el siglo XIX, se encuentran en los documentos académicos referencias continuas a la biblioteca, enriquecida en esos años con muchos de los magníficos

ejemplares que aun conservamos. Se ocupó de ella, Hidalgo y Carpio, más tarde fue Manuel Soriano —a quien tanto debe la Academia— quien se hizo cargo de su arreglo y en 1906, bajo la presidencia del Dr. Eduardo Liceaga, se inauguró un local dedicado a Biblioteca de la Academia, dentro del edificio de la Escuela de Medicina.

La sesión inaugural se celebró con toda solemnidad y discursos de José Ramos y Troconis Alcalá. Los locales contenían la biblioteca y la hemeroteca. entonces fundadas en un solo aposento y se mandó hacer un grabado, por cierto muy deficiente, que fue publicado en la Gaceta.

Los discursos inaugurales aparecieron poco después en un folleto especial editado por la Academia, que he colocado en la vitrina que tenemos a la entrada de este salón.

Esta fue la biblioteca que años después lanzaría a la calle el Dr. Urrutia en 1913. Recuperados los locales en 1919, se instaló de nuevo la biblioteca en otro salón del cual también nos ha quedado una fotografía y éste fue el que mandó desalojar el Dr. Parra en 1922.

Mucho se podría hablar de la historia de la biblioteca académica y espero que el día que terminemos de arreglarla, y se pueda publicar un catálogo, será indispensable encaberzarlo con el relato de las muchas peripecias y vicisitudes que ese grupo de libros ha sufrido en el transcurso de un siglo.

<sup>1</sup> Académico numerario.